



EL METALURGICO

Órgano de la Federación Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España



REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo).—Teléfono 90045.

CONTRA LA CRISIS DE TRABAJO

Ha sido para mí una verdadera satisfacción oír de labios de un significativo representante patronal en el Consejo de Trabajo este juicio: «Que la crisis del paro forzoso, en la cual se halla envuelto nuestro país en los presentes momentos, es consecuencia fatal de la desastrosa política económica observada por los Gobiernos en los diez últimos años.»

Luego si no estuviéramos aún lo suficiente dispuestos, esta declaración viene a hacernos ratificar en nuestro convencimiento de que los esfuerzos prodigados para derribar el régimen monárquico, sembrador de ruinas, están plenamente justificados en aras del interés general del país. Por lo tanto, al no conformarnos tan sólo con la modificación, por demás importante, introducida en el régimen político español y pensar en el contenido de la economía nacional, debemos considerarla como un deber, continuando nuestro esfuerzo para enfocar la solución de los problemas políticos según las conveniencias de la economía que debe prevalecer siempre a todo miramiento político.

Es cierto que nos encontramos ante una deuda nacional abrumadora, acrecentada durante la dictadura en proporciones fantásticas; es cierto también, según reiteradas manifestaciones públicas del ministro de Hacienda, compañero Indalecio Prieto, que el presupuesto del Estado tiene un déficit inicial de algunos millones, producto de la desorganizada recaudación de Hacienda, y para agravar más la situación, España necesita, inevitablemente, enfrentarse con valentía con la reforma agraria, que implica un gasto importante de millones de pesetas, no inmediatamente reproductivo ni recuperable, dado lo mucho que ha bajado en los últimos tiempos la renta en la agricultura, y, por ende, hay que gastar mucho asimismo en enseñanza, que tampoco se podrá traducir en seguida en beneficios para el Tesoro público. Por si todo esto no fuera ya suficiente, nos encontramos ante una situación mundial de depresión constante en la industria y en el comercio, dando por resultado que la mano de obra sobrante en nuestro país, antaño emigrada a otras tierras, ahora nos vuelve en las peores condiciones, al ser expulsada de los países en donde halló refugio hasta ahora.

No hay por qué amagarnos nada de todo cuanto pueda constituir dificultades y embarazos en el presente del régimen republicano, ya que, a pesar de todas las nebulosidades, no podemos considerar la situación como desesperante. Es más: dentro de las múltiples dificultades contra las cuales hay que luchar con la máxima energía, estimamos la situación infinitamente superior a la de cualquiera de las grandes naciones europeas, azotadas, ora por una crisis monetaria, ora por la crisis económica y financiera a un tiempo, hallándose, en suma, las condiciones mucho más peligrosas para la vida social que nosotros, dada la situación en que nos encontramos en España, donde todo está por hacer.

Hay que mirar siempre con valentía a través del horizonte. ¿Qué nos espera?

A nuestro juicio, no hay que pensar tan sólo en la reforma

agraria, sino también en la transformación de que está necesitada la industria en general, y sobre todo la metalúrgica, por tratarse de una industria básica. Como organización, la industria metalúrgica está en pañales. En gran parte se ha venido sosteniendo gracias al biberón del presupuesto, y carece de dinamismo en sus movimientos, de audacia en su estructura y en su evolución.

¡Dulces tiempos los de la dictadura! Primas a granel; excepciones en el pago de aranceles con mil vanos pretextos; contratas sin condiciones que eran verdaderos embuchados para recompensar la pereza mental, el egoísmo y la ineptia capitalista educada en las sacristías, y todo ello sin compensación para el interés general, ni para el desarrollo de la industria, ni para el perfeccionamiento de la técnica.

Será cuestión de releer las ponencias que publicamos en ocasión del último Congreso extraordinario de nuestra Federación, en las cuales, con sagacidad emotiva, se nos decían los males que aquejan a nuestra industria.

Ha llegado el momento de emprender otros derroteros, señores industriales, y si los capitalistas no saben o no quieren, es preciso que el Gobierno adopte las determinaciones necesarias para dotar al país de aquellos factores que sean indispensables para el fomento y sostén de la economía nacional.

Es un gran error suponer que la vida de los españoles ha de estar pendiente, si no supeditada, a la facilidad que obtengamos para colocar nuestros productos agrícolas en el extranjero, cuando aquí una buena parte del pueblo español no consume todo lo que podría consumir si tuviese medios apropiados para ello. Así, por ejemplo, se nos está entreteniéndolo en la prensa sobre la entrada de nuestros vinos en Francia, y la mitad del pueblo español no consume vino porque no puede comprarlo, y lo mismo podríamos decir de otros muchos artículos, frutas y hortalizas, pongamos por caso. Con esto decimos lo suficiente de cuánto hay que hacer en nuestro país para que todos consuman con arreglo a sus necesidades, y para ello no hay más sino aumentar considerablemente las posibilidades de trabajo, para que todos cuantos sean útiles a la producción encuentren medio hábil de ofrendar a la sociedad el fruto de su trabajo.

No se trata, a nuestro juicio, de pronunciar discursos más o menos elocuentes en las Cortes o demás asambleas deliberantes. No se trata de improvisar, sino de estudiar, labor de laboratorio que deberán emprender en seguida unos cuantos hombres si el ministerio de Economía ha de servir para algo más que para dar certificados de buena conducta a comerciantes e industriales que a lo mejor no sabemos si los merecen, ni nos encontramos en condiciones nosotros, como tampoco el ministro, para apreciar si es justo o no que se extiendan esos certificados.

He aquí una labor poco grata, pero que no podemos dejar de lado; y por nuestra parte aseguramos a nuestros compañeros que nos preocupa bastante en el Comité de la Federación, hasta el punto de que deseamos sea tema para la reunión próxima del

Comité nacional. Pero al indicarlo lo hacemos con la intención de invitar a todos a que piensen en el problema y escriban al Comité de la Federación, exponiendo sus razonamientos o sugerencias para que puedan ser debatidas, o quizá objeto de alguna ponencia para elevarla más tarde al Gobierno de la República en forma de proposición concreta.

Enrique SANTIAGO

EL SANTO LAICO

Sobre nuestra mesa de trabajo descansa, fundida en bronce, la figura inmortal del santo laico.

El artista anónimo — anónimo siempre, para que el homenaje al Maestro fuera más imperecedero — ha sabido cincelar con rasgos de un realismo insuperable la expresión evangélica del precursor del Socialismo español.

Cuando en las horas difíciles del diario batallar, en las cuales físicamente nuestro cuerpo y nuestro espíritu se sienten doloridos por las impurezas sociales a que nos condena a vivir un régimen capitalista, y nuestra frente se alza hacia lo alto buscando en el beso del sol un sedante para nuestra pasión de poetas, nuestra mirada se encuentra con los ojos fríos y sin luz del maestro, y de sus labios parecen desprenderse con sonoridad cantarina unas frases de aliento que suenan en nuestros oídos como la voz del deber, y que dicen: «¡Adelante, trabajadores! ¡Proseguid sin desmayos vuestra gesta libertadora! ¡Estudid! ¡Instruid! ¡Sed conscientes! ¡Imitadme a mí en la renunciación personal a toda glorificación para laborar solamente por el bien de los demás hombres! ¡Cumplid, camaradas, fielmente las ideas socialistas; interesad a la mujer en la prédica de nuestras ideas laicas; que el régimen capitalista, derruido por sus propios desaciertos, se desmorona indefectiblemente, dejando la dirección futura de la Humanidad en las manos puras de los productores libres!»

El dolor universal que sufren todos los productores que viven amarrados a las galeras de la esclavitud del salario, bogando eternamente en las fábricas, en los campos y en los talleres, para producir y crear todo cuanto representa el progreso industrial y científico de los pueblos, no puede resolverse — no podrá resolverse nunca — predicando entre los poderosos la caridad y el cariño hacia los que sufren hambre de pan y de justicia.

La realidad de veinte siglos de predicación cristiana ha demostrado que el corazón de los ricos es insensible al dolor universal.

La caridad que predicaba el Cristo que esta gente dice adorar; el noble desprendimiento, la renunciación voluntaria a una parte de lo que se posee para enjugar una lágrima de los que pasan hambre, eso que es tan humano y que está grabado en las tablas de la Ley de Dios, eso no lo han aprendido ni lo aprenderán jamás los que viven del trabajo ajeno.

La Iglesia, hipócrita siempre para engañar al pobre, venera en sus altares fervorosamente al hijo del rico negociante italiano Pedro de Bernardone, cuyo nombre en el santoral corresponde a San Francisco de Asís. Rico mancebo que al compenetrarse en absoluto con las doctrinas de Jesús sintió su alma atormentada por el dolor de los humildes, y, desprendiéndose de toda riqueza, abandona a los suyos y camina por las ciudades y por los campos predicando con el ejemplo su amor al desvalido.

«No toméis oro ni plata — decía a sus discípulos —. No admitáis jerarquías. Hermanos todos, llevad vuestra caridad y vuestro consuelo a todos los que sufran.» Y mientras la Humanidad se destrozaba en luchas fratricidas, caminaba el gran demócrata, descalzo, cubierto su cuerpo por un tosco sayal a que le obligó el obispo, casi ciego por el ayuno, predicando entre los ricos para que la caridad impulsara sus corazones a ser clementes y dadivosos con sus semejantes. ¡Inútil sacrificio! De vivir hoy, comprendería que la caridad no puede resolver el problema social.

El apóstol del Socialismo español, nuestro Pablo Iglesias, fué también, como el santo de la ciudad de Asís — aunque la Iglesia no quiera —, un hombre que inmoló su vida por salvar a los demás.

Porque Pablo Iglesias fué, ante todo, esto: la austeridad hecha carne viva, el más recio cantor de los derechos ciudadanos y el forjador de la conciencia de clase que atesoran los trabajadores, y que hoy es el más firme sostén de la República española.

La vida ejemplar de este hombre llenará forzosamente muchas páginas de la historia de España. Y no solamente en aquellos capítulos donde se trace el avance progresivo de la organización obrera, sino también, y en grado superlativo, en aquellos otros donde se rinda el homenaje postumo a los hombres que representando una idea política determinada supieron llegar hasta la entraña viva de la vida nacional para extraer de ella la espiritualidad de su conciencia civil, plasmando en la misma las más sublimas concepciones ideológicas para el futuro de los trabajadores.

El apostolado laico realizado por Iglesias en favor de los desheredados de la fortuna despertó en contra suya la ira vergonzante de los poderosos.

Pero el querido camarada Iglesias — mostrándonos a los que nos decimos sus discípulos hasta dónde se debe llegar en el sacrificio personal por las ideas — no se inmutó jamás por ello; cada golpe recibido era un nuevo motivo para acelerar el camino de su vida en constante propaganda de las ideas socialistas; su carne, lacerada por el dolor, y su libertad, restringida muchas veces para satisfacer las miserables pretensiones de un caciquismo repugnante, no entibiaron su fe de creyente convencido, y siguió su apostolado, despertando conciencias, creando hombres y con ellos intentando la reconstitución de la patria, dándole a esta palabra la expresión más sublime y elevada de relación y solidaridad universal.

El resultado de esta labor de titán se ofrece al mundo con brillantez insuperable al mostrar la compenetración del pueblo que sigue nuestra ideología laica con los hombres que laboran en la estructuración del nuevo Estado republicano.

Cuando la clase patronal, con evidente y lamentable olvido de sus deberes, empuja a los hombres que explotó infamemente antaño a la locura colectiva para saciar miserables ambiciones, la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista contienen al pueblo engañado en su carrera suicida y le señalan el verdadero camino a seguir para que colabore en el afianzamiento de un régimen que tiene como única razón de ser la compenetración de todos los españoles en la gesta gloriosa de su resurgir ciudadano.

Pablo Iglesias puso al pueblo en pie para que se salvara con su decoro de la alrenta que suponía la explotación de su trabajo y la negación de sus derechos ciudadanos por los detentadores del Poder público.

¡Nada de caridad y resignación! — decía el Maestro —. El hombre, al nacer, adquiere un derecho natural que nadie puede negarle sin negar la existencia de su propia vida, y ese derecho se multiplica en el decurso de los años al aportar el hombre al acervo común de la sociedad la riqueza de sus brazos o el fruto de sus estudios, en lucha constante con la Naturaleza.

Para nosotros, el recuerdo de Pablo Iglesias al conmemorar el sexto aniversario de su muerte adquiere una tonalidad de profecía que demuestra la visión certera del patriarca del Socialismo español.

Una y cien veces aconsejó Iglesias a los republicanos que depuraran en primer término sus partidos, sujetándolos a una disciplina respetuosa para con la voluntad de la democracia, a fin de que en todo momento pudieran representar una esperanza para aquellos hombres que por incomprensión de nuestras doctrinas aún no se atreven a caminar por el ancho campo de nuestra acción política de clase. Otras tantas veces nos aconsejó Iglesias a los trabajadores — poniendo en el consejo toda su fuerza persuasiva — que cuidáramos en primer término de la cultura colectiva de nuestros compañeros, por estimar que la acción revolucionaria de las multitudes tendría como fundamento su comprensión para la resolución absoluta de sus problemas de clase.

Hoy, la clase trabajadora que siguió aquellas doctrinas es una esperanza firme para el afianzamiento de la República, y es además una garantía para su constitución.

Preparémonos debidamente los trabajadores para realizar la necesaria evolución en el orden de la vida del trabajo, ya que la intervención de la clase trabajadora en la dirección de la factoría es ya una realidad que tendrá su mayor eficacia en la capacidad de los trabajadores para comprender la misión histórica que la vida les ofrece en estos momentos.

Repitamos una vez más nuestra inquebrantable decisión de continuar fielmente la senda que trazó el Maestro, ya que ello significa la única salvación para los trabajadores.

Pascual TOMAS

Leed EL SOCIALISTA

Del momento político

La educación de los jóvenes

Tenemos un concepto tan elevado de la misión social que realizamos al intervenir directamente en la propaganda y difusión de nuestras ideas sindicales y políticas, que en todo momento queremos que las páginas — cada día más leídas — de EL METALÚRGICO sean, sin estridencias de lenguaje, la encarnación de nuestro postulado de justicia social, en el cual se manifiesten libremente nuestras opiniones con relación a los problemas más graves de la vida política española.

Consecuentes con este criterio, que es de absoluta solidaridad moral con todos aquellos hombres que, cual nosotros, luchan por la transformación política del régimen social imperante, queremos dar cabida en nuestro periódico a la difusión de un proceso que se está iniciando en la conciencia nacional, y del que ha de ser actor principal, por derecho propio, la juventud española.

Proceso cuya gestación, desarrollo y considerandos finales son, en el momento presente, una incógnita para la mayoría de los españoles.

Siete años de dictadura militar impuesta al pueblo español destruyeron una parte muy sentida de su personalidad civil.

La herencia que de esa manifestación de fuerza ha recogido el Gobierno de la República es de tal naturaleza, que de no actuar decididamente cerca de las causas que la originaron puede peligrar para lo futuro el ritmo normal y progresivo de la República española.

Cuando el Poder público olvidaba — y éste era el caso de la dictadura, como antes lo fué de los partidos liberales y conservadores — el más elemental respeto a las leyes escritas, se incita con su conducta provocativa a que el pueblo convierta la fuerza bruta como instrumento de razón y de progreso.

Y en este peligro ha vivido España durante muchos años. Roto por los de arriba el equilibrio aparente que mantenía los restos de país constitucional — y contra cuya mixtificación ha luchado la clase trabajadora con confortable ardimiento —, se precisa ahora que la República garantice los derechos ciudadanos y que impida el falseamiento de la ley, obligando a todos, *absolutamente a todos*, sea cual fuere su posición social y su función de trabajo, al acatamiento absoluto al Poder constituido, garantía suprema de toda libertad, que sepa respetar los derechos de los demás hombres.

Solamente con esta garantía de justicia igual para todos será posible laborar en silencio por el afianzamiento del régimen republicano.

Y para la ejecución de esa labor imperiosa hace falta el concurso incondicional de la juventud. Porque no es posible, ni sería justo, esperar de la generación que ya cumplió sus cincuenta años, y que tiene aún sangrantes las heridas que le infirió el despotismo de los poderosos, que sean esos hombres solamente los que de nuevo ofrezcan a la causa de la redención de los humildes su cuerpo lacerado por el dolor de luchas pasadas. Ha de ser preciso, indispensable, que la juventud española, digna de ese nombre que atesora en su entraña el dinamismo necesario para impulsar la acción civil del pueblo español, se consagre fervorosamente a la difícil misión de saturar de romanticismo las luchas por la Libertad y por el triunfo de nuestras reivindicaciones de clase, apartando toda manifestación de violencia sistemática que tienda a desnaturalizar el verdadero sentido revolucionario de nuestra actuación ciudadana.

Pero, y he aquí el fundamento de nuestro artículo: ¿la juventud española siente ya como algo consubstancial con su propia vida el problema palpitante de su independencia ciudadana?

Y si es ya capaz de sentirse emocionada por las injusticias de los poderosos, ¿qué posición ideal estima aceptable para adoptar la defensa de sus intereses en este momento en que se está forjando la España del porvenir?

¿Qué criterio le merecen la acción política de los partidos republicanos y socialistas en su constante laboreo para difundir los altos ideales que los informan como a tales partidos políticos?

Preguntas son éstas que encierran toda la tramitación del proceso político de España. Porque — y no olviden este detalle los jóvenes ultrarrevolucionarios — no basta llamarse republicano, ni socialista, ni anarquista, ni mucho menos pedir a gritos derribar todo lo existente. Lo que hace falta, en primer término, es demostrar con hechos el sacrificio personal que se está dispuesto a realizar para conseguir que la ley articulada en la nueva Constitución por el voto de los españoles sea la suprema razón de nuestra vida civil. Y hace falta también demostrar con la propia aportación

individual la obra de renunciamento personal que la sociedad exige de nosotros para consagrar por entero nuestra inteligencia y nuestro trabajo al estudio y capacitación de los problemas sociales. La juventud española — salvando, claro está, las honrosas excepciones de toda regla —, la que en el taller y en el campo produce las riquezas que constituyen, ¿aún?, el patrimonio personal de los poderosos, vive, en su mayor parte, desentendida por completo del problema básico de su existencia. Lanzada a la vida del trabajo cuando ya España vivía las horas vergonzantes de los años 1920 y 1923, en que el triunfo de toda razón estaba fiado a la *star*, desconoce en absoluto el caudal de energías que fué preciso emplear para arrancar de la clase patronal un poco más de respeto y unas horas menos de explotación en el trabajo. Y en ese desconocimiento de la historia sindical de la organización obrera se fundamenta su indiferencia suicida de todo cuanto se relacione con el sacrificio personal.

Pero frente a ese criterio abstencionista, cuya base es la incultura del propio hombre que le sustenta, se presenta otra minoría, que, examinando el problema sólo superficialmente, cree en las posibilidades de fiar a la acción violenta de la masa la resolución de su quimera ideal.

Y tan perjudiciales son para la causa de la República el abstencionismo de los más como la acción mesiánica de los eternos descontentos. Uno y otro criterio son de tal fuerza negativa, que no admiten para su justificación posterior el examen más superficial. Por eso señalamos el momento político y sindical íntimamente ligado con la educación de la juventud. No vale — repetimos — hablar de revolución, ni de asaltar los establecimientos, ni mucho menos el suprimir por la fuerza de las armas la personalidad, siempre respetable, del hombre como un ser humano. Lo fundamental, lo que ha de afianzar el régimen republicano, es la cantidad de asimilación que el pueblo tenga con los ideales de justicia que la informen. Y ahí de la preparación cultural del pueblo para comprender en estos momentos hasta dónde podrá llegar en sus concesiones a las clases productoras un Gobierno responsable del porvenir de España. Y, además, es indispensable un mayor grado de cultura en los elementos dirigentes de la organización obrera, para que las leyes sociales que el Gobierno de la República dicta encuentren en la clase trabajadora su más fiel intérprete y su defensor más decidido. Y todo ello es, sencillamente, un problema de capacitación y de comprensión.

Para que la juventud española no se malogre y sea víctima de las campañas derrotistas de gentes sin responsabilidad y sin decoro, hace falta, en el orden de nuestra acción sindical y profesional, llegar a la absoluta identificación con la obra que realizamos en el taller y en el campo. Cuanto mayor sea nuestra capacitación profesional, mayores serán los beneficios morales que se deriven, porque denotan en los productores un mayor sentido de su responsabilidad.

El ejemplo de nuestras predicaciones ha de plasmarse con demostraciones evidentes de nuestra propia preparación para poder sustituir dignamente al patrono en la orientación científica de la producción.

En cuanto se relaciona con nuestra actuación ciudadana como a tales hombres, toda separación de los problemas nacionales será un crimen de lesa patria.

A mayor intervencionismo de la clase trabajadora en la marcha de las industrias, mayores necesidades de estudio sentirán los productores afanosos de bucear en los secretos de la ciencia hasta encontrar la luz necesaria para la comprensión de sus dolores.

Cada avance parcial que la clase trabajadora realiza al orientar su actuación futura en esta forma será una disgregación mayor del poder de la clase dominante, que perderá con ello sus privilegios inmorales.

Frente al predominio de la acción violenta y destructiva predicada por los irresponsables, aconsejamos nosotros a la juventud española su consagración definitiva al estudio, para que adquiera de las páginas de los libros la fe necesaria en su propia personalidad, y pueda, amparada por la fuerza de la razón, rendir a la Humanidad el fruto bendito de su personalidad.

Toda acción que no tenga esa elevada finalidad será siempre perjudicial a los intereses de los trabajadores y a los intereses de España.

La juventud que sienta dignamente apetencias de mejoramiento moral y material y se considere con fuerzas para imitar la acción meritisima del héroe cervantino, tiene en las filas de la Unión General y del Partido Socialista un puesto de vanguardia para luchar por el triunfo definitivo de la Democracia y de la Libertad.

Pepe LUIS

COMENTARIOS A UNA LEY

En la *Gaceta* del 22 del próximo pasado mes de noviembre ha aparecido con la firma del querido compañero Largo Caballero la ley que regula los términos en que deben redactarse los contratos de trabajo, cuyo alcance y trascendencia son de tal magnitud para la clase trabajadora, que significan el paso más decisivo dado hasta ahora en nuestra legislación social en favor de los eternos explotados, de los eternos perseguidos.

La libertad soberana del amo para contratar con el desgraciado que se ve forzado a vender a la puerta de los talleres la mercancía de sus brazos es un hecho innegable que pugna con todo sentimiento humano y al que pone punto final esta ley que comentamos. Porque en el transcurso de los últimos años, y en medio del cúmulo de leyes que los lacayos de la monarquía llevaron a la *Gaceta*, todo son garantías para el capital. El interés del «amo» sobreponiéndose siempre a todo interés colectivo; sólo cuando la fuerza de la organización imponía por su prestigio la personalidad colectiva de los trabajadores concedían los poderes constituidos unas garantías mínimas para el elemento productor de la riqueza nacional. Garantías y derechos que en la mayor parte de los casos no eran otra cosa que la confirmación para los obreros de sus deberes como tales productores. Derechos y deberes que el obrero, con un alto espíritu de disciplina, cumplió siempre con más entereza y más cariño por el porvenir de España que la clase patronal.

La misma ley de Accidentes del trabajo no fué otra cosa que una libertad para el patrono para despreocuparse de la situación técnica de la industria y de la vida de sus trabajadores. Permitido el delegar su responsabilidad en otra Empresa, a ella se le demandaba en los casos de accidentes graves sufridos por los obreros, y en muchas ocasiones, por el espíritu mercantilista que se apoderó de esa ley, el obrero perdía la salud y perdía después la indemnización a que en justicia tenía un perfecto derecho.

Como base de toda legislación social faltaba indiscutiblemente la ley de Contrato de trabajo, en la cual pueden articularse debidamente todos los derechos de la clase trabajadora. Porque si bien el obrero aislado puede ser víctima de la explotación de un patrono que le fuerza a la firma de contratos onerosos, no es menos cierto que la ley autoriza los contratos colectivos, y, por tanto, los obreros de una factoría determinada habrán de ajustar sus bases de trabajo al mismo ritmo en el orden moral y material. Ley que en sí misma encierra una posible coordinación de intereses morales de los productores y que servirá de punto inicial a la reconquista de los derechos de la clase trabajadora.

Porque si en épocas pasadas la lucha aislada, pero tenaz, del obrerismo español logró dar en este sentido el primer paso al forzar al poder dictatorial a dictar normas de trabajo que se regularon en los Comités paritarios, estos organismos corporativos no representaban todo el valor positivo de las colectividades obreras, ya que el legislador, en su afán de falsear la ley que él mismo dictó, dejábanse incumplidos muchas veces los acuerdos de los Comités paritarios por los que más obligados estaban a cumplirlos y acatarlos.

Pero, aun reconociendo estos errores de la ley, los trabajadores nos apresuramos a llevar a ellos nuestros contratos de trabajo, cuya finalidad era la de regular, ¡al fin!, los derechos y deberes de dos intereses antagónicos siempre, y que no serán un interés común en la economía nacional interin la propiedad individual de los medios de trabajo pese sobre los demás hombres como una coacción a sus derechos naturales.

En cada rincón de España se creó un Comité, y para conseguir los obreros hacer unos contratos de trabajo que representaran un mínimo de garantías se sufrió lo indecible, ya que la autoridad despótica de una dictadura volcaba toda su influencia en favor del capital. En ese ambiente de coacción inadmisiblemente vivido el trabajador en España; necesitaba la garantía de una ley que obligase a la clase patronal a reconocer en la personalidad del que trabaja un ser humano con los mismos derechos naturales que el propio patrono desea para sí mismo. Además, la ley de Contrato de trabajo señala a ambos estamentos de la producción sus funciones como tales servidores de la misma, y al propio patrono ha de interesarle tanto como al obrero que la producción siga un ritmo normal que no sea posible alterar por el capricho de uno de los dos contratantes.

Pero, por fortuna para los trabajadores, esa ley tan deseada es ya una realidad. La recia personalidad de un hombre del pueblo, su visión certera del problema social de España (que si no tuviera otros méritos indiscutibles le bastaría con éste para mere-

cer la gratitud de los trabajadores), el profundo conocimiento de un obrero que como nosotros ha luchado contra toda injusticia social, nos ofrece a los socialistas la satisfacción de poder proclamar una vez más que entre tantos amigos carinosos como nos adulan con sonrisas de ramera a los trabajadores, ha tenido que ser un hombre modesto de nuestro campo el que, compenetrado en absoluto con los deseos y aspiraciones del pueblo, cumple desde su cargo de ministro de España y de la República sus deberes ciudadanos, garantía suprema de todo socialista consciente de su responsabilidad.

Elementos representativos de las fracciones de la derecha y de los partidos de la extrema izquierda han tratado de hundir el aguijón de la infamia en la honorabilidad y competencia personal de nuestro querido amigo. Pero la firme austeridad de Caballero, creada en las horas del dolor y de la adversidad, cuando se era yunque y se recibían con serenidad los golpes de los adversarios, es de tal contextura moral que resiste triunfalmente todos los ataques de los adversarios sin merma de su prestigio ni de su dignidad.

Es de tal trascendencia, repetimos, para la clase trabajadora el conocer al detalle el articulado de esta ley, que dejamos para otro trabajo realizar someramente un análisis de la misma, para que los compañeros posean todos los elementos de juicio necesarios para la defensa de sus derechos.

Sin embargo, consideramos necesario declarar públicamente nuestra absoluta adhesión a los principios que informan esta ley, por estimarlos como un acto de justicia innegable hecha a los trabajadores.

Eduardo DIAZ

Puertollano.

¿Reconocimiento de su error?

Con la natural sorpresa hemos visto cómo con motivo de la elección de vocales obreros del Comité paritario de Siderurgia, Metalurgia y Derivados de Madrid, los «enemigos» de la creación de dichos organismos han acudido a dicha elección presentando candidatos propios y poniendo una gran fe en la lucha.

No han conseguido que resultase elegido ninguno de sus amigos, pues han venido a sacar un diez por ciento del total de votos reunidos; pero han conseguido que los que se mantienen al margen de estas luchas partidistas observen que los que siempre han blasonado de enemigos de la Organización Corporativa (sin perjuicio de acogerse a sus beneficios en todos los casos, haciendo caer sobre los que la hemos defendido toda clase de calumnias) dan un cambio de frente y se aprestan a tener representación en dichos organismos.

El caso de Madrid se refiere a los que se hacen llamar comunistas. Conocemos otros casos, como el de Cartagena, en que los que acuden a hacer la elección son los sindicalistas. Esto demuestra la mala fe con que nos han combatido siempre con el menor pretexto, pues no vemos la razón fundamental que tengan para cambiar de procedimientos acoplándose los por nosotros ejecutados por comprender lo beneficioso de ellos para la clase obrera organizada. Por lo visto se van dando cuenta de la equivocación padecida, y empiezan a ver claro; o puede ser también que sea una habilidad o cebo para coger incautos y ganar adeptos a su campo.

De todas formas nos congratulamos de ello, pues demuestra la sinrazón de sus críticas hacia nosotros.

Julio RIESGO

EL VOTO A LA MUJER

La prensa republicana — con escasas excepciones —, como órganos representativos de la voluntad de algunos viejos republicanos españoles, nos augura grandes males para la causa de la República si la concesión del voto a la mujer llega a ser una realidad.

«Darle el voto a la mujer — exclaman — en estas circunstancias es lo mismo que entregarle un arma de fuego a un niño.»

La única razón fundamental que pueden tener estos señores "republicanos" para lanzar esa afirmación es, sencillamente, la de que ellos en sus respectivos hogares no han sabido aún convencer — con el ejemplo de su conducta personal — a los suyos de la superioridad de ideas democráticas sobre toda otra manifestación de principios reaccionarios.

Nosotros conocemos de casos en las cuales, mientras el representante de la familia hacía públicamente afirmaciones republicanas, sus familiares más íntimos se rendían ante la fuerza de la reacción imperante y además toleraban que sus hijos, por un alarde de riqueza, estudiaran en los colegios de jesuitas, en donde se impone al niño una esclavitud de criterio inadmisibles.

Lo hemos dicho ya en otras ocasiones, y necesariamente será preciso repetir otras tantas. A la clase trabajadora no puede preocuparla la concesión del voto a la mujer, porque nadie como nuestras compañeras conocen del esfuerzo enorme que se precisa realizar para poder dar un pedazo de pan a los pequeños. Nadie como la mujer del pueblo sabe de todos esos dolores y de todas las injusticias que el régimen capitalista trae consigo; lo que hará falta es convencer a la mujer de que esos dolores no se salvarán ni con rezos ni con lágrimas. Que mientras la mujer del pueblo reza, el patrono que explota a su compañero compra con el dinero que se queda del trabajo ajeno la bula para seguir pecando y ofendiendo a su Dios, sin el temor del infierno.

Precisa llevar a la mujer a la Casa del Pueblo para que se compenetre con nuestras doctrinas laicas, para que conozca de cerca al hombre que en su día puede ser dignamente su compañero, instruirla y defenderla del fanatismo religioso. Si los hombres se consagran con fervor a esta obra liberadora, la mujer será, sin duda alguna, el mejor baluarte para la defensa de la República. Pero si, por lo contrario, los hombres se atemorizan por el avance de la mujer en la acción ciudadana y pretenden recluirla de nuevo para que continúe siendo la esclava de nuestros caprichos, entonces sí que sería un peligro el voto, porque los esclavos temen la luz e ignoran el valor de la libertad. En nuestras manos está la salvación de España y de la mujer. SALVEMOSLAS.

PROPAGANDA FEDERATIVA

El cumplimiento del deber, disciplina a la cual nos aplicamos con todo el ardimiento posible los elementos dirigentes de la Federación, nos permite poder comunicar hoy a nuestros compañeros la celebración de otros actos de propaganda federativa realizados en diversas poblaciones de España, y cuyo resultado representa el engrandecimiento de la Federación Sidero-Metalúrgica como instrumento vivo al servicio del interés colectivo de los trabajadores de nuestra industria.

BELMEZ

En el salón teatro de la Casa del Pueblo de Belmez, y ocupado en absoluto el escenario por más de un centenar de compañeros de la Juventud Socialista de aquella población, se celebró un acto de propaganda federativa, en el cual hablaron diversos compañeros del Comité ejecutivo del Sindicato de Peñarroya y nuestro compañero secretario.

El camarada Tomás pronunció un discurso demostrativo de la actuación de la Federación en los momentos difíciles para la tranquilidad política de España, e hizo resaltar la coincidencia de que aquellos elementos que menos sacrificios han realizado por la implantación de la República en España sean los que más exijan de la misma, empleando para ello los medios coercitivos más despreciables.

Explicó en detalle lo que representaría para nuestra Federación el establecimiento de una política de previsión social que garantizara en todo momento a los trabajadores los medios indispensables para hacer frente a sus necesidades en los casos de enfermedad, paro forzoso y vejez.

La atención con que fueron escuchados los discursos de nuestros compañeros es la demostración absoluta de la adhesión de los trabajadores a nuestra obra.

CORDOBA

Aprovechando la circunstancia de estar en Córdoba nuestro compañero secretario fué invitado por la Sociedad de Empleados Municipales para dar una conferencia en el domicilio social de aquellos compañeros, invitación que nuestro camarada aceptó por lo que pudiera significar de beneficioso para aquellos compañeros la celebración de la conferencia.

El acto, al que acudieron centenares de empleados, a pesar de haber sido convocado sólo con unas horas de antelación, tuvo enorme importancia para los intereses morales de aquellos compañeros.

Por la noche, y en la Casa del Pueblo de Córdoba, habló nuestro secretario a los compañeros metalúrgicos de aquella población.

El acierto en el anuncio del mitin no presidió la labor de los compañeros encargados de realizar esa gestión, y como consecuencia, acudió al mismo un número muy reducido de compañeros. Sin embargo, creemos firmemente — conociendo el número de camaradas metalúrgicos afiliados al Partido en Córdoba, algunos de los cuales ejercen el cargo edilicio — que la propaganda realizada dará su resultado normal, y que en breve plazo tendremos en Córdoba una poderosa Sección afiliada a nuestra Federación.

GUADALAJARA

La enorme crisis de trabajo que sufren los compañeros metalúrgicos de Guadalajara, agravada aún mucho más por la conducta equivocada de una poderosa Empresa de aquella población, no ha podido vencer la admirable disciplina de aquellos compañeros, que siguen fieles a nuestra organización.

La conferencia pronunciada en la Casa del Pueblo de Guadalajara por nuestro compañero Tomás fué un acierto absoluto, en la cual se señaló, una vez más, la identificación de aquellos camaradas con el ideario que informa nuestra Federación.

Nuestro compañero Tomás ha sido requerido para hablar nuevamente en Guadalajara, cosa que cumplirá gustosamente si así lo acuerda el Ejecutivo de la Federación y si sus ocupaciones del cargo se lo permiten.

PEÑARROYA

El Sindicato de Peñarroya-Pueblonuevo es desde hace muchos años uno de los más firmes puntales de nuestra organización nacional.

Por eso no ha de causarnos sorpresa alguna el hecho de que el teatro Luminoso de la población citada, adquirido para la celebración del acto de propaganda federativa, estuviera materialmente lleno de trabajadores mucho tiempo antes de la hora fijada para la celebración de la conferencia, en la cual nuestro compañero Pascual Tomás habló a los trabajadores de los problemas fundamentales que deben preocupar la atención de todos los obreros conscientes.

Nuestro compañero secretario expuso en detalle la trascendencia de las leyes sociales leídas en el Parlamento por el ministro de Trabajo, y exhortó a todos los compañeros a capacitarse para su comprensión y exacto cumplimiento.

Nuestro compañero secretario fué muy felicitado por su disertación.

PUEBLONUEVO

En el teatro Zorrilla, de Pueblonuevo, y con asistencia de miles de compañeros, se celebró un acto de propaganda sindical de los principios que informa nuestra Federación de industria.

Tomaron parte en dicho acto el camarada Eduardo Díaz, de Puertollano, figura destacada en la organización de técnicos y de empleados de la Empresa de Peñarroya; los camaradas Mansilla y Blanco, del Comité ejecutivo del Sindicato, y nuestro compañero Pascual Tomás.

El acto en sí tuvo enorme trascendencia por lo que significó de cohesión absoluta entre los obreros y técnicos de la factoría y por el entusiasmo con que el pueblo ratificó con su adhesión incondicional los discursos de nuestros compañeros.

Por la noche, y en el salón de actos de la Sociedad de empleados y técnicos, pronunció nuestro compañero Tomás una conferencia, en la cual señaló a los camaradas empleados el ver-

dadero camino a seguir en sus relaciones con la clase patronal y con los demás trabajadores.

El discurso de nuestro camarada fué una magnífica oración laica, en la cual exhortó a todos los empleados a cumplir con sus deberes ciudadanos, única forma de forjar su personalidad colectiva sobre las bases firmes de compenetración y solidaridad con los demás trabajadores de España.

TERUEL

La Federación Sidero-Metalúrgica tiene ya en Teruel una Sección, de nueva creación, en cuya gestación de ingreso ha intervenido muy directamente el compañero Castelar, de Zaragoza.

Para informar a los compañeros metalúrgicos de Teruel de lo que representa para sus intereses de clase su ingreso en la Federación, se celebró un acto de propaganda en el salón de actos de la Casa del Pueblo, llenísimo de trabajadores, que fué presidido por el catedrático de aquel Instituto, compañero Díez Pérez, y en el que hablaron los compañeros Madrigal y Tomás.

Nuestros camaradas pronunciaron admirables discursos de propaganda sindical, que merecieron la unánime aprobación de los trabajadores, por lo que fueron nuestros amigos muy felicitados.

ZARAGOZA

La propaganda extremista hecha por los elementos irresponsables puso en peligro hace algún tiempo la estabilidad de nuestra Sección en Zaragoza. Por fortuna para la clase trabajadora, ésta va reaccionando paulatinamente ante los constantes fracasos de los extremistas, y hoy nuestra organización de metalúrgicos en Zaragoza representa la voluntad colectiva de los metalúrgicos conscientes.

Organizado por la Federación Sidero-Metalúrgica de España, se celebró en la Casa del Pueblo de Zaragoza un acto importantísimo de propaganda sindical, al que acudieron centenares de trabajadores. Presidió el acto nuestro querido compañero Lucas Castelar, quien hizo la presentación de los camaradas que habían de tomar parte en el mismo.

Los compañeros Anglada y Marcén trataron admirablemente de problemas relacionados con el desenvolvimiento de la organización obrera, siendo muy aplaudidos.

El camarada Tomás pronunció un documentado discurso, relacionado con la intervención de la clase trabajadora en el movimiento político que derrocó la monarquía, deduciendo atinadas observaciones que justifican plenamente las pretensiones mínimas de la clase obrera, concretadas en las leyes sociales que garanticen el ejercicio de nuestros derechos como productores.

Habló nuestro compañero de estas leyes, y trató ampliamente de lo que representa para la clase obrera el establecer en la Federación una política de previsión social.

Los compañeros que tomaron parte en el acto de propaganda fueron muy felicitados por sus intervenciones.

Comentarios a una ley

El proyecto de control obrero

Publicado el proyecto de ley de Intervención obrera en las industrias, es natural, y además necesario, que sobre él hagamos algunas observaciones para fijar nuestro criterio ante la forma en que, por lo menos en proyecto, se plasma este anhelo tan hondamente sentido por la clase trabajadora organizada.

Por esta razón nos apresuramos a señalar nuestra máxima satisfacción al ver que el proyecto de ley ha tomado estado de actualidad y es motivo de estudio y discusión para que el Parlamento diga sobre él su última palabra.

Lo que a la vista tenemos es, hoy por hoy, solamente proyecto y el anuncio de que la correspondiente reglamentación ha de venir a complementar la concepción — plera de justicia y oportunismo — de nuestros camaradas, que ya en lejanos años fijaron como una de las más preciadas aspiraciones de la clase obrera esta ley, compensadora en parte de los derechos del que trabaja, por cuyo motivo esperamos que la Comisión de Trabajo que en el Parlamento ha de dictaminar sabrá recoger en su informe las más poderosas razones que con espíritu de equidad se aporten en la información pública.

Apenas publicado este proyecto de ley, ya surge la protesta de

los patronos, poniendo el grito en las más altas regiones siderales y dejando deslizar sus propósitos de boicotear tan justa como necesaria ley con el «temor» (y aquí hay que leer intención preconcebida) de que pueda subvenir la paralización de algunas industrias por no «poder» soportar la intervención obrera, que, según ellos, traerá males sin cuento.

Lo que se teme, sencillamente, es que el obrero, en uso de un derecho natural, intervenga en la marcha de la producción controlando la buena dirección y administración de la misma, ya que él, con tanto o mayor trabajo que el patrono, ha contribuido a crear y aumentar constantemente su potencia económica.

Faltos de más fuerte lógica, aducen como uno de los más fundamentales argumentos que la clase obrera en España no es lo suficientemente culta para desempeñar este cometido tan trascendental que en el proyecto de ley se determina.

Si no bastara la práctica de tres años de actuación de los Comités paritarios, donde también al principio se presagiaba por los patronos que no habría la capacitación necesaria en los obreros para intervenir en ellos con acierto, el tiempo y los trabajos desarrollados en los mismos han demostrado que tales presagios eran intencionados e infundados. Sería de desear una mayor concreción de sus deseos, de mayor garantía, por ejemplo, en la intervención obrera, puesto que no puede honradamente alegarse que los obreros de una industria no estén tan interesados en su engrandecimiento como el patrono que más lo esté, o el accionista, quedando, por tanto, desvirtuada la desconfianza que, por otra parte, enérgicamente rechazamos, en el sentido de que resida en nuestros compañeros el concepto de su responsabilidad para todos los aspectos de su intervención, incluyendo en primer término la máxima discreción en los asuntos secretos de gestión, dirección y administración.

A decir verdad, en esto nuestro criterio no está de completo acuerdo con lo que el proyecto determina, puesto que, a nuestro juicio, debiera hacerse partícipe a la organización obrera de una mayor intervención, al objeto de que bajo una responsabilidad mayor tuvieran los hombres precisos debidamente preparados para, en representación de los obreros de la industria, y sirviéndoles de asesores, ostentaran las mismas facultades que ellos, y, a no dudar, en esto hallarían los patronos o Empresas elementos con quienes discutir técnicamente sus gestiones, y estos compañeros, merecedores de la confianza de sus representados, harían un servicio de incalculable valor.

Pero estamos seguros en absoluto de que esto lo rechazan los patronos, puesto que no en balde han hecho objeto de sus iras al proyecto, precisamente por el reconocimiento y preponderancia que se da a la organización al establecer como condición precisa que las Comisiones interventoras habrán de pertenecer obligatoriamente al Sindicato o Sociedad obrera de su oficio; precisamente porque saben que el obrero desorganizado es el más dúctil a sus manejos.

Es posible que queridos camaradas estimen que este procedimiento de introducción del obrero en la vida del taller suponga el sostenimiento de intermediarios del régimen capitalista. Y esto no es así; es que, a fuer de sinceros, hemos de reconocer que sin las garantías que esa ley nos concede, el papel de muchos de nuestros compañeros en el enmarañado régimen de administración de cualquier Empresa de importancia habría de ser, cuando menos al principio, no todo lo útil que fuera de desear para la clase trabajadora, mientras que en la forma indicada sería el mejor procedimiento, a nuestro juicio, mientras no se demuestre lo contrario, para hallar solución a problemas de trabajo hoy insolubles a causa de la avaricia insaciable de los capitalistas.

Hay otros aspectos del proyecto que no están, hasta la fecha, esclarecidos, cuales son los que afectan a la garantía de estabilidad en el trabajo de los obreros, para que puedan llegar a adquirir el derecho a ser elegidos por sus compañeros, como igualmente la garantía de estancia en los talleres y departamentos de los que por este hecho pertenezcan y actúen en las Comisiones de intervención; aspectos éstos tan importantes, que confiamos se habrán de articular con la previsión debida en el futuro reglamento que se ha de confeccionar como complemento de la ley de Intervención en las industrias.

Casimiro DELGADO

La gran industria aglomera en un solo punto una multitud de personas desconocidas unas de otras. La competencia las divide en intereses; pero el sostenimiento del salario, interés común que tienen contra el dueño, las reúne en un mismo pensamiento de resistencia: coalición. — MARX

LA OPINIÓN AJENA

Un periódico republicano de Valencia, pretendiendo enjuiciar la actitud que la clase trabajadora española afiliada a la Unión General de Trabajadores debiera seguir en estos momentos, se expresa en los términos siguientes:

«Si nosotros tuviéramos que enjuiciar la situación desde el punto de vista de la organización obrera, estrictamente doctrinal, sinceramente ortodoxa, optariamos resueltamente por restituírnos a la misión definida a que está obligada la clase obrera...»

Nosotros también optariamos por esa solución si la estabilidad de la República fuera en España una realidad absoluta y pudiéramos consagrarnos, libres de la preocupación de la misión de Gobierno, a la prédica de nuestros postulados y a la capacitación de las masas obreras.

Pero, desgraciadamente, ello no es posible, en contra de nuestra voluntad, porque la República necesita ¡AUN! la presencia en el Gobierno del país de los hombres de nuestro campo para que garanticen, en la medida de lo posible, nuestros derechos sindicales y políticos, que han atropellado y tratan de seguir atropellándolos elementos que ejercen cargos públicos, y que se llaman republicanos, pero que nosotros tenemos el convencimiento absoluto de que no lo son ahora como no lo fueron jamás.

Revolucionarios ¿de qué?

Tristeza y dolor produce a la vez a todo hombre digno de serlo la actitud incomprensible de algunos compañeros jóvenes afiliados a nuestro Sindicato cuando pretenden expresar sus convicciones revolucionarias.

Para estos queridos amigos — mucho más queridos cuando mayor es su ceguera mental —, ser revolucionario significa solamente alardear públicamente de ello, proferir los insultos más soeces contra los hombres representativos de la clase trabajadora en la gobernación de la cosa pública, y, en último término, combatir sistemáticamente toda propuesta de modificación de la vida de la organización que no esté hecha según el criterio simplista de estos camaradas.

Colocadas las cosas en este plan, la consecuencia es totalmente contraria a los principios de clase que los trabajadores debemos defender. Porque mientras la juventud equivocada dispara sus dardos venenosos contra los hombres más significados de la organización, la clase patronal vive tranquilamente, ya que en esa lucha innoble, a la que diariamente se provoca a los dirigentes de la organización, no triunfa nadie más que los explotadores.

Lo fundamental para hacer una obra revolucionaria no es el hecho solamente de la violencia impuesta como norma de acción constante, sino que, por el contrario, todas las revoluciones han tenido como gestación gloriosa de las mismas un largo proceso de preparación cultural, que ha puesto a las masas obreras en condiciones de asimilarse los principios fundamentales de la obra revolucionaria.

Y en España, dígame lo que se quiera por los observadores inconscientes, se ha realizado la revolución política que ha depuesto una monarquía porque los ciudadanos españoles sintieron herida su dignidad de hombres y volcaron sobre las urnas electorales su criterio democrático.

Pero la liberación del hombre de la esclavitud del salario requiere una trayectoria diferente. El pueblo, basándose en los principios liberales que el régimen democrático le concede, ha de realizar su autoeducación, asimilándose todo el contenido profesional de la industria, a la cual rinde el esfuerzo de sus brazos productores al mismo tiempo que purifica su ser de todo sentimiento egoísta. Hacer lo contrario de lo señalado significa una negación del hecho revolucionario. Porque si se carece de la cultura necesaria para sustituir técnicamente al patrono, es total-

mente imposible resolver en un solo día los graves problemas que el paro obrero supone, y que es seguramente el peligro mayor que la República tiene en estos instantes.

La juventud obrera — cantera inagotable de romanticismo para lo porvenir — tiene el deber ineludible de ser rebelde; pero tanto como rebelde debe ser *consciente*. Consciente de sus actos, que no significa carecer de audacia para el cumplimiento del deber, sino que, por el contrario, es la demostración plena de su personalidad y de su comprensión para saber cómo, y cuándo, y por qué debe realizar el sacrificio de su propia vida y de su libertad en aras de un ideal de redención humana.

Quiénes de veras quieran laborar por el triunfo de las reivindicaciones sociales lo primero que deben hacer es estudiar, capacitarse, consagrar al libro y a la organización la mayor cantidad de horas posible, con desinterés, con elevado desprendimiento, dando a la causa de los que sufren toda su personalidad; que ésa sí que será una verdadera obra revolucionaria, de la cual se podrá hallar satisfecho en todo instante.

Gritar en las asambleas del oficio pretendiendo lanzar contra el camarada que opina de una manera distinta paletadas de cieno, a pretexto de un revolucionarismo que no se siente, eso es servir a la burguesía y a la reacción.

Mediten nuestros jóvenes amigos en estas ligeras reflexiones que dejamos expuestas y díganos si consideran necesario variar el ritmo anormal de su vida por un sendero de progresivo avance que sea una garantía y un estímulo para el cumplimiento de sus derechos como obrero y como ciudadano.

Lorenzo SANCHEZ MORENO,
del Comité ejecutivo.

ESPLENDIDEZ PATRONAL

Con motivo de la discusión del contrato de trabajo y salarios mínimos que actualmente se lleva a cabo en el Comité paritario de Metalurgia de Madrid, y que se ha de implantar para la industria de material eléctrico y científico, estamos teniendo ocasión de apreciar el grado tan inverosímil de tacañería que atesoran los patronos de estas profesiones.

Ignoramos cuáles serán sus designios al poner sobre la mesa, para discutirse, su propuesta de salarios mínimos; pero, francamente, más parece un reto que propuesta formal, afrentoso para la misma clase patronal, puesto que las miserias de espíritu que hasta ahora han estado semiocultas en las recatadas coacciones de despachos y talleres, en esta ocasión se hacen públicas.

¡Pobre industria electromecánica española si no se sacude a tiempo de estos elementos que la tienen ahogada dentro de la concha reaccionaria y estrecha! Pero, en fin, para que se aprecie hasta dónde son capaces de llegar estos señores bastará consignar los conocimientos que exigen a lo que ellos llaman oficial de primera, pagado con sus buenas 12 pesetas.

La propuesta, copiada a la letra, dice así:

«Conocimientos que se requieren para ser oficial de primera.»

Deberá estar capacitado para dirigir a un grupo de operarios, ejecutar el control técnico de los trabajos a su cargo y llevar la contabilidad de piezas y materiales sacados del almacén y fabricados en la sección; conociendo al propio tiempo la forma de extender los boletines y resúmenes de trabajo diario de los operarios a su custodia.

Lectura de dibujos y esquemas. Conocimiento de pautas. Embarque de aparatos en general y derivados. Regulación. Averías. Reparación. Soldaduras. Funcionamiento. Pruebas. Herramientas y útiles numerados. Formas de cable para aparatos. Desmontaje, montaje y soldadura de todos los tipos de bastidores y aparatos de su equipo o todos los tipos de mesa, secciones, bastidores manuales. P. B. X. manuales. Reparación de formas de cable.

Vigilancia en el cuidado de baños. Carga, descarga y limpieza. Manejo de resistencias. Decapado y secado de materiales. Cuidado de ánodos. Filtrado. Regeneración de baños y tambores. Conocimiento de pautas y especificaciones. Preparación de pinturas, recuperación y emplastes. Cuidado de hornos.

Hacer toda clase de formas de cable de todos los tipos. Entender los dibujos y forma de las hojas de conexión, con un rendimiento máximo de 1 por 100 de faltas.

Quien de algún modo no es obrero, debe eliminarse de la masa del mundo: debe dejar la luz del sol, y el alimento del aire, y el jugo de la tierra para que gocen de ellos los que trabajan y producen: ya los que desenvuelven los dones del vellón, de la espiga o de la veta, ya los que cuecen con el fuego tenaz del pensamiento el pan que nutre y fortifica las almas. — JOSE ENRIQUE RODO

Capacidad para comprobar toda clase de bastidores cableados y combinados. Comprobación de centralitas manuales y repetidores, secciones de interurbana, mesas diversas y cuadros de fuerza. Conocimientos de electricidad y circuitos y capacidad para dirigir la organización previa de bastidores y equipos de todas clases. Montaje y conexionado de estaciones de radio, interpretando esquemas y dirigiendo trabajos auxiliares de montaje.

Construcción de transformadores en todo su detalle, según dibujos y diseños. Bobinado de alta y baja tensión. Montar el bobinado de los transformadores en sus núcleos magnéticos, haciendo todas las operaciones complementarias, como igualmente en los motores. Conexión del bobinado según esquema. Montaje y bobinado de alternadores y maquinaria eléctrica en general, sobre el esquema.

Para ocupar la categoría de oficial de primera precisa haber estado dos años, por lo menos, en la categoría inmediata inferior.»

Y... nada más. No hace falta nada más para ganar 12 pesetas, según estos patronos; y, naturalmente, la misma relación guardan las demás categorías, entre las que destacan los peones, con 5 pesetas, y las mujeres aprendizas, con 1,60 pesetas.

Menos mal que confiamos en que ante esta afrentosa propuesta reaccionarán todos los compañeros y compañeras de la industria de material eléctrico, y no será posible que prospere tamaño ultraje a la dignidad de estos hasta ahora sufridos trabajadores; entre otras razones, porque, enrolados bajo la bandera del Sindicato Metalúrgico El Baluarte, habrán de ser sus aspiraciones tenidas en cuenta y respetada la digna posición adoptada.

C. D.

Cómo luchamos los reformistas

La Sociedad de trabajadores de Murcia, orientada en los principios sindicales de nuestra Federación, ha conseguido para sus afiliados el reconocimiento de sus derechos como tales trabajadores, al mismo tiempo que ha demostrado a los poderosos que en las actuales circunstancias no se puede jugar impunemente con los que trabajan y producen, ya que la salud de los trabajadores vale, por lo menos, tanto como pueda valer la del patrono que los explota. No hay razón alguna que autorice a la clase patronal a convertir sus talleres en pocilgas indecentes, en los cuales la salud de los trabajadores está siempre en peligro de sufrir las consecuencias lamentables que se derivan de la falta de sanidad de los talleres.

El acuerdo adoptado por el Comité paritario, después de una huelga de varias semanas, es el siguiente:

«Conclusiones o acuerdo adoptado por el Comité paritario de Metalurgia, Siderurgia y Derivadas de Murcia en sesión plenaria celebrada el día 6 de noviembre de 1931 para tratar de intentar resolver el conflicto existente entre los obreros y el patrono de la fábrica de envases metálicos de D. José Alemán Alemán.

Primera. El Comité paritario se lamenta de que los obreros en huelga hayan procedido en sus peticiones de mejoras con independencia del Comité paritario, dirigiéndose directamente la Sociedad de obreros al patrono y a la autoridad gubernativa con sus aspiraciones, en lugar de haberlo realizado por conducto y mediación de este Comité, como es lo reglamentario, máxime tratándose de obreros pertenecientes a la Unión General de Trabajadores, entusiastas y defensores del sistema de la Organización Corporativa Nacional.

Segunda. El Comité declara que la petición de aumento del 30 por 100 sobre los salarios actuales hecha por los obreros al patrono Sr. Alemán está en oposición con las normas y acuerdos de carácter general, adoptados y aprobados por el Comité paritario con fecha 22 de mayo último, y que dichas pretensiones no pueden tomarlas en consideración por oponerse a ello el aumento transitorio en los jornales en su día acordado, hasta que por el ministerio de Trabajo y Previsión no fuesen aprobadas y entraran en vigor las bases de trabajo que tiene confeccionadas.

Tercera. Probado por las manifestaciones de los obreros y del patrono que éste no ha abonado el aumento transitorio en los jornales acordado a dos de sus obreros, y que a otros no se les ha hecho el aumento en toda su integridad, se reconoce que el patrono Sr. Alemán ha infringido un acuerdo de carácter general

del Comité, y dada la calidad de vocal patrono de este organismo, dicha infracción, por su carácter de miembro del Comité, debe considerarse agravada y penarse con el máximo de multa que señala el decreto de Organización Corporativa Nacional, o sea con la multa de doscientas cincuenta pesetas.

Cuarta. Que el patrono Sr. Alemán viene obligado a abonar a los obreros a que antes se hace referencia y que han dejado de percibir el aumento transitorio en sus jornales acordado por el Comité, a que en el plazo de ocho días les sean abonadas las cantidades que han dejado de percibir, y a las que tienen derecho desde el día 13 de junio último.

Quinta. Reconocidas también por el Comité la importancia y gravedad del conflicto actual y las derivaciones que el mismo pueda alcanzar, y con el objeto de que los obreros huelguistas no sufran perjuicios en sus jornales, se acuerda que los obreros vuelvan al trabajo y que el patrono viene obligado a tal readmisión y a abonarles el importe de los jornales correspondientes a los días en que se encuentran en holganza, hasta el sábado 7 del actual, inclusive.

Sexta. Que el patrono Sr. Alemán viene obligado a cumplir en el plazo de quince días todas cuantas modificaciones o reparaciones se le han señalado que debe introducir en su fábrica por la autoridad competente, como consecuencia de los informes emitidos en sus visitas de inspección a la fábrica, realizadas por los inspectores provinciales de Sanidad y de Trabajo.

Murcia, 6 de noviembre de 1931.»

Elección de vocales obreros para el Comité paritario interlocal de Siderurgia y Metalurgia de Valencia

En las elecciones verificadas en Valencia por la organización obrera siderometalúrgica de aquella población para designar a los compañeros que han de integrar la representación obrera en el citado Comité, han sido elegidos los camaradas siguientes: Vocales efectivos: Ulpiano Alonso, Mariano Martín, Alfredo Molla, Isidro Verdager, Luis Martínez, Ezequiel Navarro y Pedro Roca. Vocales suplentes: Patricio Seguí, Francisco Tomás, Federico Gallent, Antonio Valero, Cayetano Vicente, Blas Salvador y Fernando Mallach.

Los compañeros Alonso, Martín y Seguí representan en el Comité citado a la Sociedad de Obreros Sidero-Metalúrgicos de Puerto de Sagunto.

De nada ha servido la actitud infame de nuestros adversarios, confabulados para destrozarnos colectivamente como elementos representativos de la clase trabajadora, ya que la rectitud de nuestra conducta societaria ha triunfado sobre los intereses egoístas de nuestros enemigos, y la organización de obreros siderometalúrgicos de Puerto de Sagunto está en pie y en condiciones de ser un instrumento de lucha en el cual la clase trabajadora encuentre la defensa necesaria para sus intereses morales y materiales.

De momento, la gestión más indispensable a realizar por todos los queridos camaradas que integran el Comité paritario es la de iniciar una política de previsión que garantice en lo posible la estabilidad de los compañeros metalúrgicos y siderúrgicos en los puestos que hoy desempeñan en los astilleros y factorías de la región levantina.

Difíciles son los momentos que vive España, hasta la cual llegan forzosamente las salpicaduras sangrantes del desequilibrio europeo; pero precisamente por ser para todos los estamentos de la producción muy interesante la situación actual, es por lo que se requiere un tacto especial en el planteamiento de los problemas sociales, procurando que presida en todo instante nuestra conducta personal un espíritu de ecuanimidad tal que haga comprender a los adversarios y afines a nuestra táctica sindical la justeza de nuestro pensamiento para saber orientar primero y solucionar después los problemas palpitantes cuya resolución interesa tanto a la clase trabajadora organizada.

Nuestra solidaridad absoluta para con los queridos compañeros que integran el Comité paritario de la Metalurgia en Valencia, ya que tenemos la esperanza muy fundada de que su conducta representando a la clase trabajadora ha de ser ahora, como siempre, de utilidad suma para los intereses morales y materiales de la misma.